

FAMILIA Y ASERTIVIDAD EN ADOLESCENTES QUE ASISTEN A CENTROS COMUNALES

Family and assertiveness in adolescents that go to community centers

Luis Benites Morales*

Resumen

Se investigó la relación entre el Tipo de Familia, el Clima Social Familiar y la muestra conformada por 117 adolescentes, de ambos sexos, procedentes de 12 Centros Comunales por la Vida y la Paz del INABIF (Lima). Los instrumentos fueron: Escala del Clima Social Familiar (FES) de Moos y Moos, Escala de Asertividad de García y Magaz (ADCA-1) y una encuesta Familiar. Los diferentes tipos de familia presentan una categoría Mala del Clima Social Familiar en las dimensiones Relaciones y Desarrollo; en la dimensión Estabilidad casi todas ellas tienen una categoría Ambivalente. La Autoasertividad y Heteroasertividad de los adolescentes es Promedio en la familia Agregada y Avuncular, y Bajo en el resto de familias.

Entre las familias no existen diferencias significativas en los niveles de Autoasertividad y Heteroasertividad, siendo significativa la correlación del Clima Familiar y la Heteroasertividad en familias Avuncular, Agregada y no Clasificada. Valores altos en expresión y autonomía del FES favorecerían el desarrollo de la Asertividad.

Palabra clave: Familia, Clima Social Familiar, Asertividad, Adolescentes.

Abstract

The relation between the type of family, family social environment and the assertiveness was investigated in 117 adolescents, 51 men and 66 women of 12 Community centers for the life and the peace of INABIF (Lima). The method was comparative and correlational. The instruments were Family Environment Scale (FES) of Moos and Moos, Autosomal Dominant Cerebellar Ataxia I (ADCA-1) and a family survey.

Nuclear, extended and blended families and other family types present a bad category of family social environment in the Relation and development dimensions. In the stability dimension almost all have an ambivalent category. The adolescents self-assertiveness and hetero assertiveness is average in the extended family and low in the rest of families.

Development and subscales: Autonomy and Intellectual-Cultural FES. There are no differences among families levels of self-assertiveness and hetero assertiveness, being significant the correlation family environment and hetero assertiveness in extended families and non classified families. High values in expression and autonomy promoted development of assertiveness.

Key Words: Types of family, family social environment, assertiveness, adolescents

* Docente de la Universidad San Martín de Porres. lbenites1@usmp.edu.pe

INTRODUCCIÓN

La mayoría de investigaciones realizadas sobre la familia en nuestro medio señalan la importancia y rol preponderante que ésta tiene como factor de riesgo o de soporte psicosocial en la aparición de problemas de desarrollo, sociales, interpersonales, educativos y emocionales en niños y adolescentes. Los estudios sobre la estructura familiar (García, 1979; Reusche, 1995; Bardales, 1994; Benites, 1998), la desintegración familiar (Dughi, Macher, Mendoza & Nuñez, 1995; Perales, 1995), las contingencias familiares (Díaz, 1987), el clima social familiar (Guerra, 1993, Zavala, 2001; Lozano, 2002; García, 2005; Cuzcano, 2006); las crisis familiares (Ayala & Chavez, 1997); satisfacción familiar (Araujo, 2005); así lo demuestran. A pesar de la crítica visión que se tiene sobre la familia hoy en día y de la aceptación casi generalizada que como institución la familia está en crisis, no podemos negar el valor que sigue teniendo para la supervivencia del individuo y de la sociedad (Chong, 1993)

La familia sigue siendo considerada como la célula básica de la sociedad, cuyas funciones no han podido ser sustituidas por otras organizaciones creadas expresamente para asumir sus funciones. Una de las funciones primordiales es la de servir como agente de socialización, de proveer condiciones y experiencias vitales que faciliten el óptimo desarrollo biológico, psicológico, social y moral de los hijos.

La familia de tipo nuclear, aquella en la que conviven padre, madre e hijos se toma como el prototipo de familia; se cree que ella, facilita la presencia de condiciones saludables para una adecuada interacción o integración de sus miembros.

Por condiciones estructurales y sociales (migraciones, desempleo, pobreza, costumbres, etc.), se han ido constituyendo otros tipos de familia: extendida, agregada y avuncular, cuyas funciones son similares a la de la familia nuclear. Pareciera ser que la ausencia del elemento paterno o materno (familia avuncular) la presencia de abuelos y otros familiares (extendida y agregada) pueden influir de diferente manera sobre los hijos, generándose patrones de conducta, emociones y pensamientos adaptativos o desadaptativos según el clima social familiar existente en cada familia en particular.

El clima social familiar está definido por las relaciones interpersonales que se establecen entre los miembros de la familia. Involucra aspectos de desarrollo de la comunicación, interacción y crecimiento personal que pueden ser fomentados por

la vida en común. Se considera también la estructura y organización de la familia, así como el grado de control que regularmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros.

El clima familiar, está relacionado con las interacciones que los padres establecen con sus hijos en el hogar, los cuales pueden variar en cantidad y calidad. Se han identificado dos grandes dimensiones para describir las relaciones entre padres e hijos. Una de ellas describe si el padre es amoroso, tolerante y gratificante o si es hostil, rechaza y castiga; la otra, involucra la autonomía y el control, permisividad o control que ejercen los padres con sus hijos, lo cual da lugar a cuatro formas básicas de relación: amor-autonomía, amor-control, hostilidad-autonomía y hostilidad-control.

En nuestro medio con la finalidad de fortalecer la integración familiar y lograr un sistema adecuado de prevención, protección y promoción del menor, se crea el Instituto Nacional de Bienestar Familiar (INABIF), en junio de 1992. Dentro de su política se han implementado metodologías de atención al menor y la familia priorizando las metodologías de acción de medio abierto. Uno de ellos es el programa de servicios comunales que se llevan a cabo en dieciocho centros de Lima, denominados Centros Comunales por la Vida y por la Paz (CCVIPAZ). Los criterios de admisión de los niños y adolescentes a este servicio (donde permanecen realizando diversas tareas académicas, recreativas y laborales durante el tiempo que no asisten a clases ni están sus padres en casa) es que: haya la ausencia de uno de los padres en la familia, ausencia de empleo seguro, ingreso familiar en conjunto no menor de 33 dólares, no contar con vivienda propia y tener más de tres hijos.

Este tipo de servicio tiende a configurarse como elemento de soporte social para los adolescentes en riesgo. Majluf, (1994) en una investigación realizada con madres de clase social media y de clase social baja (Zonas Marginales) encuentra que existen diferencias significativas entre ambos grupos, en lo concerniente a propender a la movilización familiar para obtener ayuda y buscar recursos en la comunidad, siendo preferente esta estrategia en las familias de clase social baja, como una forma de afrontar la crisis económica que las afectan.

Los estudios y programas realizados por: Morganett (1990), Goldstein & Colabs (1987), Hidalgo & Abarca (1994), García & Magaz (1982, 1996), Marin & León (2001), Navarro (2003), García (2005); consideran que los déficits en

habilidades sociales que presentan niños y adolescentes, son un factor preponderante en la generación de conflictos personales, académicos, familiares y sociales. Los adolescentes con frecuencia, carecen de las habilidades para expresar y compartir sus deseos, necesidades, ideas y sentimientos adecuadamente. Los tímidos, los pasivos, los violentos o agresivos demuestran una carencia sumamente marcada en sus comportamientos asertivos.

La asertividad es probablemente la conducta más característica e importante de las habilidades sociales. La habilidad social consiste en un repertorio de comportamientos verbales y no verbales (pensamientos o cogniciones) a través de los cuales los individuos influyen en las respuestas de otros individuos en el contexto interpersonal. La asertividad es la cualidad que define a aquella "clase de interacciones sociales" que constituye un acto de respeto por igual a las cualidades y características personales de uno mismo y de aquellas personas con quienes se desarrolla la interacción. (García & Magaz, 1996).

El comportamiento asertivo posee tres componentes básicos: instrumental, emocional y cognoscitivo. La respuesta instrumental y emocional es modulada por la respuesta cognitiva precedente; siendo posible considerar a ésta como la primera habilidad social. El respeto por los derechos asertivos básicos de los demás y de los propios; nos harían actuar de esa manera, motivando una Hetero-Asertividad y una Auto-Asertividad adecuada. Los individuos que exhiben una apropiada o alta asertividad son menos propicios a sufrir de problemas emocionales, de autoestima y de relaciones interpersonales.

La adolescencia es un periodo del desarrollo humano que conjuntamente con el de la primera infancia se consideran críticos por los efectos posteriores que tienen sobre los individuos.

La mayoría de los Psicólogos la definen como el periodo de vida que se inicia con los procesos de maduración física y sexual de la pubertad y finaliza cuando los jóvenes han asumido las responsabilidades de los roles propios de la adultez.

Dejando un poco de lado las cuestiones académicas, sobretodo aquellas que establecen una serie de pautas fijas de conductas; que describen características afectivas, cognitivas y sociales que deben tener o exhibir todos los adolescentes del mundo; como por ejemplo: La emergencia del pensamiento lógico (la habilidad para manejar conceptos abstractos) la capacidad intelectual (16 años) para

utilizar y adquirir conocimientos, conflictos de identidad sexual, de orientación y decisión personal. Cabría preguntarnos ¿es realmente, como la mayoría de las personas conciben (incluyendo los psicólogos), la adolescencia un periodo de tensiones y de conflicto? ¿Es por naturaleza el adolescente problemático y conflictivo?

Con la llegada de la pubertad y a lo largo de la adolescencia concurren una serie de cambios biológicos y psicosociales, que sitúan al adolescente ante una nueva forma de sentirse y percibirse, y ante una forma de sentir y percibir su mundo exterior. Asimismo, los demás (principalmente sus padres) comenzarán a verlo y comportarse de forma diferente con él.

Es evidente que estos cambios generarán nuevas necesidades y demandas que los adolescentes tendrán que aprender a canalizar y negociar hasta llegar a la adultez. Según la opinión de los teóricos deberá adquirir y desarrollar competencias cognitivas, afectivas y sociales que le permitan lograr y alcanzar la madurez psicológica que lo haga verse y sentirse como adulto.

Un ejemplo de los cambios que se da en el adolescente y que se puede considerar como un factor de conflicto característico de la adolescencia, es la percepción que tienen los padres sobre sus hijos púberes. Empiezan a mostrarse algo rebeldes y tendientes a poner en tela de juicio normas que en el pasado pudieron ser acatadas sin mayores inconvenientes. Surge un cuestionamiento a las normas y valores establecidos, que son tomados muchas veces como un rechazo a la autoridad o como una conducta antisocial.

Hay que tener en consideración que la adolescencia es una época de decisiones: elección de rol sexual, de pareja, de estudios, de ocupación y de valores, según los cuales el adolescente orientará su vida. Estas elecciones dependerán de ciertas circunstancias particulares, en las cuales la familia (su estructura, función, clima, estilos de comunicación, etc.) cobra una gran importancia. Los padres deben de conocer la cultura adolescente actual; deben tomar contacto con su propia adolescencia, reconocer la manera de interactuar e influir sobre sus hijos; todas las personas (especialmente los adolescentes) sentimos que tenemos cierta libertad para hacer las cosas, pero cuando advertimos que la posibilidad de hacerlo se ve amenazada reaccionamos para reestablecer nuestra libertad de acción y decisión. Este sentimiento de reacción es definido por Brehm como reactancia psico-

lógica. La coacción o restricción en la libertad de elegir o tomar decisiones es una condición esencial para que tenga lugar la reactancia psicológica.

En el extranjero el clima social familiar ha sido estudiado por Miram, Luejo, Sabral & Otero (1988) para analizar la relación existente entre las interacciones afectivas y normativas del ambiente familiar y la conducta delictiva de los adolescentes varones, encontrando diferencias significativas entre los climas familiares de los adolescentes no delincuentes, siendo las variables afectivas más importantes que las variables normativas para discriminar entre los grupos de sujetos. Bonvehi, Forns & Frexia (1996) realizaron un estudio para analizar el clima familiar de 155 parejas que solicitaban hijos en adopción, los resultados destacan un estilo familiar indicativo de confort psicológico en los sujetos evaluados destacándose las variables con alta cohesión y expresividad y un bajo conflicto, así como la valoración de intereses culturales y recreativos como medio de desarrollo personal.

Karnes & D'Ilio (1989), citado por Bonvehi et. al. (1996), en un estudio para identificar el tipo de clima familiar que facilitaría el desarrollo del liderazgo en los hijos, encontraron que el desarrollar actividades que favorezcan la expresividad, la autonomía y la orientación cultural contribuyen en el desarrollo de conductas de liderazgo.

La desintegración familiar (ausencia de uno de los padres) y los efectos que tiene sobre los miembros de la familia estudiados por Dughi et al. (1995) y Perales (1995), demuestran una fuerte inadecuación social, ansiedad, frustración e inseguridad en los miembros de la familia, sobretodo en los adolescentes.

La estructura y funcionamiento familiar y su influencia sobre el rendimiento académico en adolescentes investigado por Reusche (1995), demostró que es en la familia nuclear donde los hijos tienen mejores rendimientos que en las familias truncas; Bardales (1994) en un estudio al relacionar el tipo de familia, autoestima (personal y familiar) y rendimiento académico, encontró que los niños que viven en una familia nuclear tienen una mayor autoestima que los que viven en una familia avuncular, asimismo los niños de esta última familia, exhiben una mayor autoestima "familiar" que los que viven sin sus padres, Benites (1998) en un estudio sobre el tipo de familia, habilidades sociales y autoestima en adolescentes en situación de riesgo halló que los tipos de familia estudiadas: nuclear, extendida, agregada y avuncular, no influyen significativamente en el desarrollo de la asertividad, pero

sí en la autoestima, los adolescentes de familias extendidas y agregadas presentan un nivel mayor de autoestima que el de sus pares de familias nucleares, y los que presentan un nivel menor de autoestima provienen de familias avunculares.

El clima familiar ha sido estudiado en adolescentes en nuestro medio utilizando la Prueba de Clima Social Familiar de Moos, relacionándola con el rendimiento académico, Guerra (1993), con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos, Zavala (2001), con el fracaso escolar, Lozano (2002), y con las aptitudes escolares y el rendimiento académico, Cuzcano (2006). Los resultados demuestran una fuerte influencia de las dimensiones familiares sobre el rendimiento académico, los intereses vocacionales y el fracaso escolar.

Asimismo, se ha establecido una relación significativa entre las dimensiones expresividad, autonomía y control del clima social familiar y los estilos de personalidad en mujeres víctimas de violencia familiar, Céspedes & Tacure (2005). En un estudio del Clima Social Familiar y Factores Demográficos en las mujeres víctimas de la violencia conyugal, se halló que las mujeres víctimas de violencia exhibían niveles bajos en los sub-tests del clima familiar, salvo en el conflicto donde el nivel más bien era alto, (Alcantara & Chávez, 2003).

En un estudio sobre la relación existente entre las habilidades sociales, el clima social familiar y el rendimiento académico, García (2005) encuentra una correlación positiva y significativa entre las habilidades sociales y el clima social familiar, hallándose además que no existe correlación significativa entre habilidades sociales y el clima familiar con el rendimiento académico.

PROBLEMA

¿Cómo incide el tipo de Familia en el Clima Social Familiar y en el desarrollo de la Asertividad? ¿Qué relación existe entre el Clima Social Familiar según el tipo de Familia y el desarrollo de la Asertividad?

OBJETIVOS

- Conocer los tipos de familia, las dimensiones del Clima Social Familiar y los niveles de asertividad predominantes en los adolescentes de la muestra estudiada.

- Establecer las diferencias existentes en el Clima Social Familiar y en el nivel de Asertividad según el tipo de Familia
- Establecer la correlación existente en el Clima Social Familiar y en el nivel de Asertividad según el tipo de Familia

MÉTODO

PARTICIPANTES

La muestra estuvo constituida por 117 sujetos, 54 varones y 63 mujeres, cuyas edades fluctúan entre los 14 y 17 años, quienes son parte de los 1,115 asistentes al Programa Preventivo de los Centros Comunales por la Vida y la Paz del Instituto Nacional de Asistencia y Promoción del Menor y la Familia (INABIF) conformada por beneficiarios de 6 a 17 años distribuidos en 18 Centros Comunales en la ciudad de Lima. La técnica del muestreo utilizada fue no probabilística de tipo intencional. Los Criterios de Inclusión para la conformación de la muestra, además de la edad (14-17 años) y el sexo (masculino y femenino), fueron estar cursando el 5to. año de primaria como mínimo y la asistencia por un periodo no menor de un año al Programa Preventivo de los Centros Comunales por la Vida y la Paz del INABIF.

MATERIALES

1. ENCUESTA FAMILIAR

Se elaboró una encuesta de tipo abierta; ésta incluía, datos generales, grado de instrucción y personas con quienes vivía en casa. Los datos fueron corroborados con los que figuraban en la Ficha Personal de cada sujeto.

2. ESCALA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR (FES)

La Escala de Clima Social en la Familia constituida por R. H. Moos y E. J. Trickett, y adaptada al español por TEA Ediciones S.A. (1984) evalúa las relaciones interpersonales que se establece entre los miembros de la familia. Se usaron los Baremos para la forma individual elaborados con una muestra de Lima por Ruiz y Guerra (1993). La prueba evalúa 3 dimensiones: Relaciones Interpersonales, con 3 subescalas: cohesión, expresividad y conflicto; Desarrollo, con 5 subescalas: autonomía, actuación, intelecto-cultural, social-recreativo y moralidad religiosa; y Estabilidad, con 5 subescalas: control y organización.

3. ESCALA DE EVALUACIÓN DE ASERTIVIDAD (ADCA-1)

El Auto - informe de Conducta Asertiva, de E. Manuel García Pérez y Ángela Magaz Lago (1994), que consta de 2 subescalas: Autoasertividad y Heteroasertividad, evalúa los estilos cognitivos que regulan los modos de interacción personal social de los individuos (pasivo, agresivo o asertivo). Se utilizaron Baremos en percentiles obtenidos en una muestra de 2100 sujetos - estudiantes en Madrid - España.

PROCEDIMIENTO

La evaluación se realizó en diferentes horarios, de acuerdo a la presencia de los participantes en cada uno de los Centros Comunales del INABIF. La aplicación de los instrumentos se realizó en forma colectiva y de manera sucesiva, comenzando por la Encuesta Familiar, la Escala de Evaluación de la Asertividad y finalizando con la Escala del Clima Social Familiar.

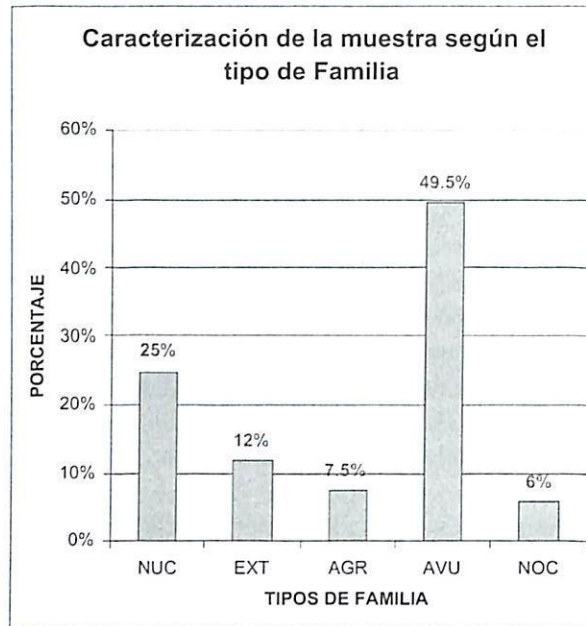
El entrenamiento de los evaluadores, la planificación de la evaluación y la calificación de los protocolos estuvo a cargo del responsable del estudio, para la recogida de datos se contó con la colaboración de 4 psicólogos y 8 practicantes de Psicología. Los datos fueron sometidos para su análisis a la prueba de Rango de Duncan y el Coeficiente de Correlación "r" de Pearson-Momento-Producto. Para establecer la significación de los valores r encontrados, se utilizó el estadístico t, con un nivel de significación del 0.05.

RESULTADOS

De acuerdo a los resultados en la figura 1, el tipo de familia predominante en la población de adolescentes estudiados es la Avuncular, con el 49.5%, siguiendo la familia Nuclear con 25%, la Extendida con 12%, la Agregada con 7.5% y la No Clasificada con 6%.

Este resultado es coherente con las características de la población investigada, donde uno de los criterios para participar en el programa de desarrollo del Bienestar Familiar del INABIF es que en la familia uno o ambos padres haya abandonado el hogar.

Figura 1



En la tabla 1 se presentan los niveles o categorías logrados en el clima social familiar por los diferentes tipos de familias. Se puede observar que en las dimensiones Relación y Desarrollo las familias nuclear, avuncular, extendida y no categorizada el nivel es malo, y ambivalente en la familia agregada; por otro lado en la dimensión Estabilidad las familias avuncular y extendida se ubican en la categoría mala, y las familias nuclear, agregada y no categorizada en la categoría ambivalente. Pareciera que de todas las familias, la familia agregada tendría un mejor nivel de clima social familiar.

Tabla 1
CARACTERIZACIÓN DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR
SEGÚN EL TIPO DE FAMILIA

TIPO DE FAMILIA	CLIMA SOCIAL FAMILIAR					
	RELACIÓN		DESARROLLO		ESTABILIDAD	
	X	CATEGORÍA	X	CATEGORÍA	X	CATEGORÍA
NUCLEAR	14.06	Mala	24.80	Mala	11.70	Ambivalente
AVUNCULAR	13.80	Mala	23.80	Mala	11.06	Mala
EXTENDIDA	13.50	Mala	23.00	Mala	10.70	Mala
AGREGADA	15.70	Ambivalente	27.50	Ambivalente	11.70	Ambivalente
NO CATEGORIZADA	13.80	Mala	24.40	Mala	12.40	Ambivalente
TOTAL	14.17	Mala	24.70	Mala	11.50	Ambivalente

En la tabla 2, se presentan los niveles de Asertividad alcanzados por los diferentes tipos de familias estudiadas. Se puede visualizar que los adolescentes del tipo de familia nuclear, extendida, agregada y avuncular, tienen un nivel de Autoasertividad Bajo, el mismo que es Deficiente en la familia no categorizada; asimismo el nivel de Heteroasertividad de los adolescentes de las familias nuclear, extendida y no categorizada es Malo, y es Promedio en el de familias agregada y avuncular. Se puede inferir que en base a los resultados los adolescentes de familia no categorizada tendrían niveles de asertividad Deficientes.

Tabla 2
CARACTERIZACIÓN DE LOS NIVELES DE ASERTIVIDAD
SEGÚN EL TIPO DE FAMILIA

TIPO DE FAMILIA	ASERTIVIDAD					
	AUTO ASERTIVIDAD			HETERO ASERTIVIDAD		
	X	CENTIL	CATEGORÍA	X	CENTIL	CATEGORÍA
NUCLEAR	53.5	20	Baja	37.9	40	Baja
EXTENDIDA	54.3	25	Baja	38.0	40	Baja
AGREGADA	54.0	25	Baja	40.3	50	Promedio
AVUNCULAR	53.3	20	Baja	40.3	50	Promedio
NO CATEGORIZADA	51.5	15	Deficiente	38.4	40	Baja

En la tabla 3 se presentan los promedios y rangos alcanzados por los distintos tipos de familias estudiadas en la dimensión Desarrollo del Clima Social Familiar, se observa que existen diferencias significativas entre los promedios alcanzados por el tipo de familia agregada (27.56) con los promedios logrados por las familias avuncular (23.86) y extendida (22.93). En la dimensión Desarrollo del Clima Social Familiar, al comparar los promedios entre los otros tipos de familia no se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 0.05.

Tabla 3
MEDIAS, RANGOS Y ANÁLISIS DE LOS RANGOS DE LOS TIPOS DE FAMILIA EN LA DIMENSIÓN DESARROLLO DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR

TIPO DE FAMILIA	DESARROLLO	
	MEDIA	RANGO
AGREGADA	27.56	1
NUCLEAR	24.69	2
NO CLASIFICADA	24.43	3
AVUNCULAR	23.86	4
EXTENDIDA	22.93	5

RANGOS	DIFERENCIA	Rp	SIGNIFICANCIA
1-5	4.62698	3.814221	0.05
1-4	3.69349	3.12661	0.05
1-3	3.12698	4.25386	N.S.
2-5	1.76108	2.84016	N.S.

En la tabla 4 se presentan los promedios y rangos de los tipos de familia en el subtest Autonomía de la dimensión Desarrollo. Se puede observar la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los promedios logrados por el tipo de familia agregada (5.67) y la familia extendida (3.93), y entre la familia no clasificada (5.14) y la familia extendida (3.93). En el subtest Autonomía del Clima Social Familiar, al hacer las comparaciones entre los promedios de los otros tipos de familia no se encuentran diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 4
MEDIAS, RANGOS Y ANÁLISIS DE LOS RANGOS DE LOS TIPOS DE FAMILIA EN EL SUB TEST AUTONOMÍA DE LA DIMENSIÓN DESARROLLO DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR

TIPO DE FAMILIA	AUTONOMÍA	
	MEDIA	RANGO
AGREGADA	5.67	1
NO CLASIFICADA	5.14	2
NUCLEAR	4.86	3
AVUNCULAR	4.83	4
EXTENDIDA	3.93	5

RANGOS	DIFERENCIA	Rp	SIGNIFICANCIA
1-5	1.7381	1.36683	0.05
1-4	0.83908	1.44769	N.S.
2-5	1.21429	1.12042	0.05
2-4	0.31527	1.21031	N.S.
3-5	0.9335	0.9844	N.S.

En la tabla 5 se presentan las medias y rangos de los tipos de familia en el subtest Intelectual-Cultural de la dimensión Desarrollo del Clima Social Familiar. Se visualiza que existen diferencias estadísticamente significativas entre los promedios alcanzados en el subtest Intelectual-Cultural por la familia agregada (5.78) y por la familia extendida (3.79). Entre los promedios logrados por el resto de las familias no existen diferencias significativas.

Tabla 5
MEDIAS, RANGOS Y ANÁLISIS DE LOS RANGOS DE LOS TIPOS DE FAMILIA EN EL SUB TEST INTELECTUAL CULTURAL DE LA DIMENSIÓN DESARROLLO DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR

TIPO DE FAMILIA	INTELECTUAL CULTURAL	
	MEDIA	RANGO
AGREGADA	5.78	1
NUCLEAR	4.90	2
AVUNCULAR	4.88	3
NO CLASIFICADA	4.29	4
EXTENDIDA	3.79	5

RANGOS	DIFERENCIA	Rp	SIGNIFICANCIA
1-5	1.99206	1.81599	0.05
1-4	1.49206	2.09512	N.S.
2-5	1.11084	1.35298	N.S.

En la tabla 6, se presentan los promedios y rangos de los tipos de familia investigadas en la escala del Clima Social Familiar global. Se puede observar la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las medias de la familia agregada (55.22) y el de la familia extendida (47.14), así como el de la familia avuncular (48.66); no existiendo diferencias estadísticamente significativas al comparar los promedios de las otras familias entre sí. Los resultados indican un clima familiar significativamente mejor en la familia agregada que en las familias extendida y avuncular.

Tabla 6
MEDIAS, RANGOS Y ANÁLISIS DE LOS RANGOS DE LOS TIPOS DE FAMILIA EN LA ESCALA DE CLIMA SOCIAL FAMILIAR

TIPO DE FAMILIA	CLIMA SOCIAL FAMILIAR	
	MEDIA	RANGO
AGREGADA	55.22	1
NUCLEAR	50.38	2
NO CLASIFICADA	50.00	3
AVUNCULAR	48.66	4
EXTENDIDA	47.14	5

RANGOS	DIFERENCIA	Rp	SIGNIFICANCIA
1-5	8.07937	6.13919	0.05
1-4	6.56705	5.03245	0.05
1-3	5.22222	6.84683	N.S.
2-5	3.23645	4.57139	N.S.

En la tabla 7, se presentan los promedios logrados en Autoasertividad y Heteroasertividad, según el tipo de familia estudiada. Se observa de acuerdo a los resultados obtenidos que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los promedios logrados en la prueba de Asertividad en las dimensiones de Autoasertividad y Heteroasertividad, por lo que se puede deducir que el tipo de familia no es un factor esencial en el desarrollo de la asertividad de los adolescentes.

Tabla 7
COMPARACIONES DE LOS PROMEDIOS EN AUTOASERTIVIDAD Y
HETEROASERTIVIDAD SEGÚN EL TIPO DE FAMILIA, CON LA PRUEBA
DE RANGO DE DUNCAN

TIPO DE FAMILIA	AUTOASERTIVIDAD		HETEROASERTIVIDAD	
	MEDIA	RANGO	MEDIA	RANGO
NUCLEAR	53.2	3	37.93	1
EXTENDIDA	54.36	5	38.00	2
AGREGADA	54.00	4	40.33	5
AVUNCULAR	53.33	2	39.76	4
N.C.	51.57	1	38.43	3

ASERTIVIDAD	RANGOS	DIFERENCIAS	RP
AUTO ASERTIVIDAD	5-1	2.7857	9.4732
HETERO ASERTIVIDAD	5-1	2.4022	6.1470

En la tabla 8, se presentan las correlaciones entre las dimensiones del Clima Social Familiar y la Autoasertividad, según el tipo de familia. Los resultados nos indican la no existencia de correlaciones estadísticamente significativas entre los tipos de familia nuclear, avuncular, extendida, agregada y no categorizada, con las dimensiones Relación, Desarrollo y Estabilidad del FES; en lo relacionado a la Autoasertividad de los adolescentes.

Tabla 8
VALORES DE LAS CORRELACIONES (r) ENTRE LAS DIMENSIONES
DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y LA AUTOASERTIVIDAD,
SEGÚN EL TIPO DE FAMILIA

TIPO DE FAMILIA	D. RELACIÓN AUTO ASERTIVIDAD	D. DESARROLLO AUTO ASERTIVIDAD	D. ESTABILIDAD AUTO ASERTIVIDAD	PRUEBA TOTAL AUTO ASERTIVIDAD
NUCLEAR	0.0562	0.1006	0.2196	0.0842
AVUNCULAR	0.0933	0.0599	0.1757	0.0625
EXTENDIDA	0.3908	0.0594	0.2587	0.3279
AGREGADA	0.4710	0.0563	0.5001	0.3503
N.C.	0.8565*	0.2200	0.1576	0.6886

* Sig 0.05

En la tabla 9, se presentan las correlaciones entre el Clima Social Familiar y la Heteroasertividad, según el tipo de familia. Los resultados nos indican la existencia de una correlación positiva significativa en la Heteroasertividad de los adolescentes de la familia avuncular con la dimensión Estabilidad y en la prueba total del Clima Social Familiar, al 0.01; asimismo, entre las familias avuncular, agregada y no categorizada con la dimensión Relación del FES a un nivel del 0.05 de significación.

Tabla 9
VALORES DE LAS CORRELACIONES (r) ENTRE LAS DIMENSIONES DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y LA HETEROASERTIVIDAD, SEGÚN EL TIPO DE FAMILIA

TIPOS DE FAMILIA	D. RELACIÓN	D. DESARROLLO	D. ESTABILIDAD	PRUEBA TOTAL
	HETERO ASERTIVIDAD	HETERO ASERTIVIDAD	HETERO ASERTIVIDAD	HETERO ASERTIVIDAD
NUCLEAR	0.2002	0.0060	0.1410	0.1267
AVUNCULAR	0.2904*	0.0221	0.4002**	0.3833**
EXTENDIDA	0.1084	0.2272	0.0158	0.1184
AGREGADA	0.7056*	0.3135	0.4456	0.6136
N.C.	0.8696*	0.1585	0.2223	0.5468

* Sig .005

** Sig .001

DISCUSIÓN

El clima social familiar en las familias nuclear, extendida, avuncular y no clasificada es categorizado como “Malo” en las dimensiones Relación y Desarrollo, y “Ambivalente” en la familia agregada. En la dimensión Estabilidad, las familias avuncular y extendida se ubican en la categoría “Mala”, y en la categoría “Ambivalente” se ubican las familias nuclear, agregada y no clasificada. La categoría ambivalente puede interpretarse como una tendencia mala, lo cual implicaría un Clima Familiar donde sólo en algunas ocasiones que no son muy frecuentes se establecerían formas de interacción, comunicación, apoyo y control adecuados.

El clima social familiar global en los tipos de familia estudiadas es designado como “Malo”. Al establecer esta categorización, los resultados nos estarían indicando la existencia de serias deficiencias y conflictos en los modos y estilos de interacción personal-emocional y dificultades en la promoción social y cultural de los miembros de las familias en estudio. Teniendo en consideración el origen de estas familias, quienes provienen de sectores populares y “pueblos jóvenes”, con déficits laborales, carencias económicas, limitaciones ambientales, sociales y culturales; el clima social familiar vigente en ellas no sería más que el reflejo de estas

condiciones que adquieren un valor cotidiano de lucha y supervivencia que las ha llevado inclusive a buscar ayuda en la comunidad y en el Estado para poder enfrentar la crisis económica y familiar que las afectan. (Majluf, 1994).

Al respecto, Sara-Lafosse, (1993) señala que la familia es la primera comunidad humana, expresión de solidaridad que está llamada a satisfacer las necesidades físicas y psíquicas de las personas (desarrollo de la personalidad de los hijos y equilibrio emocional de los adultos).

Coincidiendo con Tessier, (1994), Lösel (1994), Hernández & Sánchez (1996) y Jodue (1996), creemos que la pobreza económica no parece ser el único factor para explicar el riesgo psico-social de las familias, sino que hay que tener en cuenta los factores relativos a las relaciones intrafamiliares (relación de hermanos, ausencia del padre o madre, uso de drogas, comunicación ofensiva por parte del padre, relación con los padres, etc.), los sistemas de valores, las creencias religiosas o sociales que la protegen o las dejan desprotegidas haciéndolas más vulnerables a los efectos de los contextos desfavorables.

Los niveles de autoasertividad exhibidos por los adolescentes según el tipo de familia a los que pertenecen son deficientes en todos los casos, esto no indicaría una carencia de respeto de los propios derechos asertivos los mismos que no son defendidos por temor a herir susceptibilidades o tener malos entendidos con los demás. Investigaciones recientes demuestran que la baja autoasertividad y autoestima están relacionadas con hogares cuya composición y estructura es inadecuada. (Benites, 1998; Damaso, 1994), y en familias en las que predominan las contingencias aversivas y las crisis familiares (Díaz, 1987; Ayala & Chávez, 1997).

Los niveles de heteroasertividad exhibidos por los adolescentes difieren según el tipo de familia de las cuales provienen; hay un déficit de heteroasertividad en los adolescentes de las familias nuclear, extendida y N.C., ellos parecen no respetar los derechos asertivos básicos de los demás y ser capaces de transgredir los mismos, no aceptándolos y rechazándolos; en cambio, las familias en las que hay ausencia de uno de los padres y en las familias en donde conviven otros familiares (tíos, primos, etc.), los adolescentes desarrollarían una heteroasertividad más adecuada lo cual los llevaría a considerar y respetar los derechos asertivos básicos de otras personas. Las experiencias con otros familiares parece que amplían la capacidad de interrelacionarse y de aceptar que éstos tienen derechos, así

mismo, la presencia sólo del padre o de la madre pareciera ser que es más beneficiosa que la presencia de ambos para desarrollar la heteroasertividad.

De acuerdo a los resultados obtenidos en heteroasertividad y autoasertividad, para caracterizar al grupo estudiado en general podemos decir que el tipo de asertividad que caracteriza a los adolescentes que provienen de familias de estructura nuclear, extendida y NC es la de "pasivo-dependiente", la misma que se hace más marcada en los sujetos de familias avuncular y agregada; mostrándose éstos como un grupo que se caracteriza por una falta de respeto a sus derechos básicos en beneficio de los derechos de los demás.

Sin embargo, es necesario señalar que los adolescentes, tal como lo refieren (Goldstein et al., 1990 & Morganett, 1990) carecen con frecuencia de habilidades asertivas para expresar y compartir sus necesidades, deseos, ideas y sentimientos adecuadamente con otras personas.

Pareciera ser que la estructura de la familia según los miembros que la componen no constituye, por lo menos en el grupo estudiado, un factor determinante que diferencie significativamente entre ellas en los modos y estilos de comunicación, interacción social, desarrollo y estabilidad que proporciona sus miembros. Esto podría en parte sustentar que la presencia de los padres, familiares o amigos de la ausencia de uno de los padres en el núcleo familiar, no es una variable lo suficientemente potente por sí sola, para influir significativamente en el clima social familiar. Es decir, parece que los tipos de familia: Nuclear, avuncular, agregada, extensa y no clasificada, no son por sí mismas variables relevantes para influir en las formas de interrelación familiar de manera significativa sino, que es necesario tomar en cuenta otros factores como: el nivel cultural, la condición socioeconómica, las características del espacio físico y arquitectónico de la vivienda, la diversidad familiar o número de miembros, la dinámica funcional de la familia, etc.

Por mucho tiempo se ha sostenido que la familiar nuclear es el tipo de familia modelo, que ella facilitaría el establecimiento de relaciones parentales y filiales definidas y adecuadas que favorecen un clima social familiar positivo; asimismo, se ha pensado que los otros tipos de familia se ven afectados en su estructura y funcionamiento por la ausencia de uno de los padres o por la presencia de parientes o amigos. Berteau & Riveros (1993) al respecto señalan la existencia de una especie de mito acerca de la familia nuclear; este mito se sustentaría en la creencia

de que este tipo de familia es la mejor y que los otros tipos de familia son consideradas menos valiosas y más conflictivas.

El no hallar diferencias significativas en los tipos de familias del presente estudio en lo referente al clima social familiar existente, podría ser explicado en parte por las características similares que poseen estas familias al provenir de estratos socioeconómicos empobrecidos, estar participando en un programa de apoyo familiar, y poseer expectativas de ayuda psicosocial más o menos semejantes.

Es necesario señalar que, si bien es cierto las diferencias entre los distintos tipos de familia no resultan estadísticamente significativamente en la prueba total del Clima Social Familiar y en las dimensiones de relación y estabilidad, no ocurre lo mismo con la dimensión "desarrollo". En esta dimensión se encuentran diferencias significativas para la dimensión en general como para las áreas de autonomía e intelectual-cultural. Con respecto a la dimensión desarrollo, los adolescentes que provienen del tipo de familia agregada refieren tener mejores condiciones de desarrollo personal y social dentro de su familia que las que tienen los adolescentes que provienen de familias de tipo extendida y avuncular. Asimismo, en el área de autonomía de los adolescentes que provienen de familias agregadas y no clasificadas exhiben una mayor seguridad en sí mismas y más independencia en sus acciones y toma de decisiones que los adolescentes que provienen de familias extendidas: lo mismo ocurre en el área intelectual-cultural, donde los adolescentes de las familias agregadas refieren un grado de interés mayor en su familia por actividades de tipo político intelectual y cultural que las que refieren sus pares que provienen de familias extendidas. Estos resultados podrían interpretarse como que, la presencia de otros parientes y amistades en la familia facilitarían en cierta medida, una mejor disposición para asignarle mayor importancia a los procesos de desarrollo personal, social y cultural que las que facilitarían los otros tipos de familia, especialmente la extendida y la avuncular, al respecto Pastor, (1988) refiere que para los antropólogos un sistema de parentesco es una unidad de análisis mucho más útil que la misma familia nuclear. Esto se debe a que casi todas las funciones que se creían características del núcleo las cumplen mejor los grupos de parientes, sobretodo aquellos aspectos relacionados con sentido del deber y la solidaridad.

El tipo de familia pareciera no influir de manera significativa en el desarrollo de la autoasertividad y heteroasertividad del grupo estudiado. La no existencia de

diferencias estadísticamente significativas en ambas áreas de la asertividad, podría estar referida a que la presencia de uno o de ambos padres u otros familiares, parientes o amigos en la familia, como parte de su estructura, no establecen ninguna dinámica en especial y carecerían de valor y potencia para influir significativamente en la forma y modo de cómo estos adolescentes han ido desarrollando sus habilidades para interactuar asertivamente; asimismo tendrían una escasa influencia en la capacidad para pensar en hacer respetar los derechos asertivos básicos propios y de las otras personas.

Sin embargo, al observar que la familia de tipo agregada obtiene el promedio más alto en asertividad, podríamos interpretar este resultado, como que la presencia de parientes y amigos en la composición de la familia, generarían mejores condiciones para el desarrollo de la heteroasertividad de las que generarían otros tipos de familia. Esto está relacionado con los mejores logros obtenidos por la familia agregada en las dimensiones relaciones y de desarrollo del Clima Social Familiar. La escala de Expresividad de la dimensión Relación está vinculada con la manera en que se anima a sus miembros a actuar abiertamente y a expresarse libremente; asimismo, la escala de la autonomía de la dimensión Desarrollo está relacionada con el grado en que cada miembro de la familia se siente seguro, es asertivo y toma sus propias decisiones.

Estos resultados coinciden con los de Karnes & D'ilio (1989), quienes encontraron que valores elevados en las escalas de expresividad, autonomía y orientación cultural tendrían connotaciones favorecedoras de conductas de liderazgo del adolescente (el liderazgo y la asertividad están íntimamente relacionadas).

Las dificultades que los otros tipos de familia pueden tener estarían relacionadas con las interacciones existentes entre sus miembros. Se puede inferir serias deficiencias en el establecimiento de una buena comunicación y libre expresión de sentimientos y emociones en el hogar; esto daría lugar a constantes roces y conflictos lo cual evidenciaría una clara deficiencia de asertividad entre sus miembros. Asimismo, se estarían generando ciertos mecanismos que obstaculizan el desarrollo personal, social, cultural y moral de las personas, aspectos que de alguna u otra manera no son promovidos ni fomentados en la convivencia familiar. Por otro lado, se observaría también una atmósfera de inestabilidad emocional al notarse ausencia de regulación sobre la estructura, organización y control en la familia.

Sin embargo, en la familia agregada, se puede observar un ligero mejoramiento en las relaciones interpersonales del Clima Social Familiar (relaciones, estabilidad y desarrollo) lo que favorecería de alguna manera el desarrollo de la asertividad. En esta familia los aspectos vinculados al crecimiento personal, organización y control familiar tienden a cristalizarse. Los parientes serían personas significativas a las que se puede solicitar apoyo material (económico y de cobijo) y espiritual (psicológico, emotivo, moral) con confianza y seguridad. Se trataría entonces de una necesidad estructural de solidaridad y de cohesión colectiva (Pastor, et. al. 1988).

El hallar correlaciones significativas en el Clima Social Familiar y Heteroasertividad, en los adolescentes que provienen de la familia avuncular, podría interpretarse como que la ausencia de uno de los padres en el hogar, daría lugar a ciertas percepciones, modos de interacción, comunicación y control relacionados con la consideración y el respeto de los demás. La falta de uno de los padres podría ser motivo suficiente para fortalecer la relación y respeto entre los miembros restantes de la familia y actuaría como una manera de compensar la ausencia del ser querido y de cohesionar al núcleo familiar. Por otro lado, la dimensión relación (grado de vinculación emocional, expresividad y formas adecuadas de solución de conflictos entre los miembros de la familia), es la que se correlaciona más significativamente con el desarrollo de la heteroasertividad, a mayor puntuación en esta dimensión mayor puntuación en heteroasertividad. Este tipo de correlación positiva y significativa estadísticamente se evidencia tanto en los adolescentes de la familia avuncular como en los adolescentes que provienen de familias agregadas y no clasificadas.

REFERENCIAS

- Alcántara & Chávez (2003) *Clima Social Familiar y Factores Demográficos en las mujeres víctimas de violencia conyugal*. Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología. Trujillo: Universidad César Vallejo.
- Araujo, D. (2005) La satisfacción familiar y su relación con la agresividad y las estrategias de afrontamiento del estrés en adolescentes de Lima Metropolitana. *Cultura*. 23 (19): 13-38.
- Ayala F & Chávez, E. (1997). Crisis Familiar y Desajuste Emocional en Adolescentes de Huanuco. *Memorias VIII. Congreso Nacional de Psicología*. 51-53.
- Bardales, O. (1994). *Relación entre Autoestima, Rendimientos Académico y Tipo de Familia*. Tesis. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Benites, L. (1998). Tipos de Familia, Habilidades Sociales y Autoestima en un grupo de Adolescentes en Situación de Riesgo. *Cultura 16* (12): 191-213.
- Berteau, C. & Riveros, M. (1993). Redes Temáticas para el Trabajo Educativo con Familias Simultáneas. *PSYKHE*. 2(1): 43-51.
- Bonvehí, C., Foros, M. & Frexia, M. (1996). Estudio del Clima Familiar de los Futuros Padres Adoptivos mediante la Escala de Moos y Moos. *Anuario de Psicología*. 71: 51-62.
- Céspedes & Tacura (2005) Clima Social Familiar y Estilos de Personalidad en mujeres víctimas de violencia conyugal. *Revista de Psicología*. 7: 42-60.
- Chong, N. (1993). Familia y Crisis. *Revista de Psicología UNIFE*. 1(1): 90-93.
- Cuzcano (2006). *Relación entre las aptitudes escolares, el clima familiar y el rendimiento académico en una muestra de alumnos de secundaria de Lima Metropolitana*. Tesis para optar el grado académico de Maestría en Psicología. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Damaso, J. (1994). *Agresión, Resentimiento y Autoestima en Adolescente de conducta antisocial internos de un albergue de Reeducción Social*. Tesis para optar el grado académico de Licenciado en Psicología. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Díaz, L. (1987) *Diagnóstico Situacional del manejo de Contingencias Familiares: Un estudio explorativo en un grupo de Lima Metropolitana*. Tesis para optar el grado de Magíster. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

- Dughì, P., Macher, E., Mendoza, A. & Nuñez, C. (1995). *Salud Mental, Infancia y Familia*. Lima: UNICEF. Serie Infancia y Sociedad.
- García, C. (2005). Habilidades Sociales, Clima Social Familiar y Rendimiento Académico en estudiantes universitarios. *Liberabit*. 11: 63-74.
- García, L. (1979). *Tipo de Familia y su influencia en el grado de comprensión de la noción familia y relación de parentesco desde el punto de vista cognitivo*. Tesis. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García, M. & Magaz, A. (1994). *Escala de Evaluación de la Asertividad ADCA-I. Manual Técnico*. Madrid: CEPE.
- Goldstein, Sprefkin, Gershaw & Klain (1990). *Habilidades Sociales y Autocontrol en la Adolescencia. Un programa de enseñanza*. Barcelona: Martínez Roca.
- Guerra, E. (1993). *Clima Social Familiar del Adolescente y su influencia en el Rendimiento Académico*. Tesis. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Hernández, L. & Sánchez, L. (1996). Factores de Riesgo asociados con la Disfunción Psicológica en el niño y el adolescente. *Psicología Contemporánea*. 4(1): 24-37.
- Hidalgo, C. & Abarca, M. (1991). *Comunicación Interpersonal. Programa de Entrenamiento de Habilidades Sociales*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Jodue, G. (1996). Características familiares de los hogares pobres que contribuyen al bajo rendimiento o al fracaso escolar de los niños. *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. 14(1): 35-45.
- Lösel, F. (1994). La Resiliencia en el niño y en el adolescente. *BICE, La infancia en el mundo*. 5(3): 8-11.
- Lozano, A. (2002). *Relaciones entre Clima Familiar y el Fracaso Escolar en la educación secundaria*. España: Universidad de Almería.
- Majluf, A. (1994). Algunas estrategias por familias peruanas para afrontar la crisis económica actual. *Revista de Psicología. Universidad Católica del Perú*. 12(2): 175-189.
- Marín, S. & León, L. (2001). Entrenamiento en Habilidades Sociales: un método de enseñanza aprendizaje para desarrollar habilidades de comunicación interpersonal. *Psicothema*. 13:

- Miran, L., Luejo, A., Sabral, J. & Otero, L. (1988). Un análisis de la relación entre el ambiente familiar y delincuencia juvenil: *Revista de Psicología Social*. 3(2): 165-180.
- Morganett, R. (1990). *Técnicas de Intervención Psicológica para adolescentes*. Barcelona: Martínez Roca.
- Navarro, R. (2003). *El desarrollo de las Habilidades Sociales ¿Determina el éxito académico?* Red Científica. Veracruz: Universidad Cristóbal Colón.
- Pastor, G. (1988). *Sociología de la Familia. Enfoque Institucional y Grupal*. Salamanca: Sígueme S.A.
- Peña, J. & Padilla, M. (1997). *La Familia y la Comunidad como Red de Soporte Social*. Lima: CEDRO.
- Perales, A. (1995). Conductas violentas en adolescentes: identificación de factores de riesgo para diseño de programa preventivo. *Violencia Familiar y Niñez*. CECOSAM: 135-154.
- Reusche, R. (1995). Estructura y Funcionamiento Familiar de un grupo de estudiantes de secundaria de nivel socio económico medio con alto y bajo rendimiento escolar. *Revista de Psicología. UNIFE*. 3(3): 163-190.
- Sara-Lafosse, V. (1986) *Familia y Violencia en el Perú de Hoy*. Comité Peruano de Bienestar Social. Lima: Fundación Friedrich Naumann.
- Tessier, R. (1994). Dimensiones Ecológicas de la Familia: La Situación Social de los niños. En: *Revista de Psicología. Universidad Católica del Perú*. 12(1): 5-31.
- Zavala, G. (2001). *El Clima Familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos de 5to. año de secundaria de los colegios naciones del distrito del Rímac*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Fecha de recepción: 30 de junio, 2006

Fecha de aceptación: 5 de agosto, 2006